

PREGÓN NAVIDAD COLEGIO NTRA SRA DE LAS DELICIAS

21 de diciembre de 2011

MADRID, CIUDAD NAVIDAD

Buenas Tardes:

Al preparar el pregón de Navidad que Nuestra Sra. de las Delicias me ha encomendado, éste que fue el primer Colegio donde esta concejala asistió y que ha permitido que esta tarde pueda leerles estas líneas porque fue donde balbuceó sus primeras sílabas y donde aprendió a leer, he tenido siempre delante, hasta materialmente, este Evangelio de la buena noticia, de la mejor de las noticias, que nos anuncia con satisfacción y gozo divino el nacimiento de Dios en la Tierra.

Porque ¿Qué es un pregón? Se preguntarán Vdes. Es un parlamento que se hace en voz alta en los sitios públicos de algo que conviene que todos sepan. También es un discurso elogioso en el que se anuncia al público la celebración de una festividad y se les incita a participar en ella.

Quiero agradecer de antemano a Lucía la directora, que me haya hecho portadora de la Buena Noticia para dibujar sonrisas y llenar los corazones de esperanza. Y me gustaría comenzar este pregón con la CALENDIA o lo que es lo mismo: el anuncio festivo de la Navidad. Rito heredado de la antigua liturgia romana que nos introduce directamente con expresividad a la celebración de lo que para todos nosotros es la Navidad.

Calenda abreviada

Os anunciamos, hermanos, una buena noticia,
una gran alegría para todo el pueblo;
escuchadla con corazón gozoso.

Habían pasado miles y miles de años
desde que, al principio, Dios creó el cielo y la tierra
e hizo al hombre a su imagen y semejanza;
y miles y miles de años desde que cesó el diluvio
y el Altísimo hizo resplandecer el arco iris,
signo de alianza y de paz.

Cerca de dos mil años después de que Abrahán,
nuestro padre en la fe, dejó su patria;
1.250 años después de que los israelitas,
guiados por Moisés, salieran de Egipto;
mil años después de la unción de David como rey;

en el año 752 de la fundación de Roma;
en el año 42 del imperio de Octavio Augusto,
mientras sobre toda la tierra reinaba la paz,
hace 2.011 años,
en Belén de Judá, pueblo humilde de Israel,
ocupado entonces por los romanos,
en un pesebre, porque no tenían sitio en la posada,
de María virgen, esposa de José,
de la casa y familia de David,
nació Jesús, Dios eterno,
Hijo del Eterno Padre y hombre verdadero
llamado Mesías y Cristo,
que es el Salvador que la humanidad esperaba.

Y metiéndome de lleno en él con la ingenuidad y el asombro de un NIÑO, el niño al que todos volvemos cada año por Navidad, me venían muchas ideas que no sabía bien de qué manera expresarles. El pasado lunes inauguramos el tradicional Belén que se expone en la Casa del Reloj, sede de la Junta Municipal de Arganzuela, Belén al que invito a todos Vdes a visitar no solamente por su interés artístico, puesto que todas las figuras están realizadas por el artista madrileño Jose Luis Mayo Lebrija, cuya tarea primorosa es reconocida por todos los expertos en este trabajo y no sólo por la extraordinaria ambientación realizada por la Asociación de Belenistas de Madrid, que recrea en esta edición minuciosamente los oficios y costumbres de la Palestina del tiempo de Jesús de Nazaret, sino por su rigor histórico y su perfecta adecuación a lo que nos dicen los textos bíblicos, transmitiéndonos de una manera didáctica desde el **"edicto de César Augusto ordenando que se empadronase todo el mundo... Subió también José desde Galilea, de la ciudad de Nazaret, a Judea, a la ciudad de David, que se llama Belén, por ser él de la casa y familia de David, para empadronarse con María, su esposa, que estaba encinta. Mientras estaban allí, se le cumplieron los días del alumbramiento y dio a luz a su hijo primogénito, le envolvió en pañales y le acostó en un pesebre, porque no tenían sitio en la posada. Había en la misma comarca unos pastores, que dormían al raso y vigilaban por turno durante la noche su rebaño. Se les presentó el ángel del Señor, la gloria del Señor los envolvió en su luz y se llenaron de temor. El ángel les dijo: No temáis, pues os anuncio una gran alegría, que lo será para todo el pueblo: Os ha nacido hoy, en la ciudad de David, un salvador, que es el Cristo Señor; y esto os servirá de señal: encontraréis un niño envuelto en pañales y acostado en un pesebre..."** (Lc.2,1-12 ss)

...delante del Portal de Belén, he recordado cómo eran aquellas navidades de mi niñez y me ha sonado con fervor de nuevo esta Palabra de Vida, que saboreándola, he contemplado y dado muchas vueltas en mis adentros...

viendo las caras de los visitantes que se habían transportado a su infancia y cómo las vivieron y cómo las vivimos hoy.

Y así recordaba cómo eran las Navidades cuando yo era niña y Mamaemilia utilizaba cualquier objeto para servirle de instrumento y llevarnos ante el belén a mis hermanos y a mí a cantarle villancicos al Niño Dios. Vivimos unos tiempos frenéticos en los que no hay momento para la reflexión. Lo decimos cada año pero quizá éste 2011 que vivimos en una España y un mundo en auténtica crisis y no sólo económica, ojalá la Navidad suponga un verdadero alto en el camino para la observación de hacia dónde va nuestro camino en la vida y ser capaces de hacer verdadero y diario el mensaje que Jesús de Nazaret vino a traernos que no es otro que el Amor, con mayúsculas y por tanto seamos capaces de observar el sufrimiento, la injusticia, el desamor, la guerra, la tragedia, la intolerancia... en nuestros semejantes, a nuestro alrededor y poder establecer esa utopía "que todos los días del año sean Navidad".

Y he querido hoy realizar el paralelismo de cómo vivía yo aquellos tiempos con la realidad actual. Y acudiendo a mi compromiso con la fe, ser "Testigo de Cristo en la vida pública" recordando las palabras del Santo Padre "dar las respuestas, que vienen del Evangelio es nuestra tarea: una tarea inaplazable! Es la tarea de la nueva evangelización... que hemos vivido recientemente por gozosa y atrayente en la JMJ en Madrid". Y así contemplar desde los signos externos de nuestra Navidad hoy en Madrid una oportunidad para ver a Cristo en cada uno de ellos.

Y permitanme, que regrese a ese Portal de mi niñez, con tejado de arpillera verde y paredes ruinosas, que en nuestro Madrid se hacen de corcho y pintura, y serrín con estuco, y con unas imágenes llenas de ternura, que eran las de mis abuelos, que, recuperadas del tiempo, han vestido las manos de abuela y madre y hermanos, y ahora también Adriana y Pablo con trocitos de viejas telas, para con mantilla de blonda andaluza y brocado de oro, componer el vestido, el manto y mandil de la Virgen María, y con pedazos de arpillera o de damasco, fabricar la túnica del Santo José... Poner el belén era el acontecimiento familiar.

BELÉN.- Regino Mateo lo considera la actividad fundamental en la historia de la Navidad en Madrid. Defiende que el Belén más antiguo contrastado es el del arquitecto y escultor de Florencia ARNOLFO DI CAMBIO realizado en 1289 en mármol blanco por encargo del Papa Nicolás IV y se puede visitar en la Basílica Santa M^a la Mayor en Roma. Aunque su invención se atribuye a San Francisco de Asís (el famoso belén viviente de Greccio de 1223). También las monjas clarisas difunden esta hermosa tradición en la que aparece la iconografía relativa a las figuras representativas de escenas madrileñas e instalan en 1330 un belén completo en la Iglesia de Santa Clara de Nápoles. Carlos III, monarca que había sido Rey de Nápoles muestra su afición por la tradición belenística. (hay que tener en cuenta que esta ciudad italiana es la más significativa en cuanto al interés y evolución de los belenes, surgiendo en

la misma una escuela de la que hay que destacar la estética y las maravillosas características artísticas y técnicas de las figuras navideñas), buscó en 1760 un espacio apropiado en el Palacio Real de Madrid para un belén de grandes dimensiones a fin de que fuese visitado por el pueblo de Madrid, encargando a los escultores Esteve Bonet y José Ginés el BELÉN DEL PRINCIPE. Llegó a tener hasta 6.000 figuras. Este belén se encuentra dentro del Itinerario de belenes que les invito a visitar en Madrid en estos días. Podrán admirar en el Palacio Real no sólo sus figuras originales del s. XVIII sino también su arquitectura y elementos populares. Esta costumbre de poner belenes en las viviendas se extenderá a todos los estamentos sociales.

Y en esta Navidad tenemos la fortuna de poder recorrer un gran abanico de belenes, tanto en Iglesias como en diferentes instituciones y organismos del Estado, que ya se han convertido en un itinerario obligado de nuestra ciudad, con diferentes iconografías y escenografías como el que se expone en la sede del Ayuntamiento en Cibeles o el belén murciano que alberga el Museo de la Ciudad o el napolitano del Museo Nacional de Artes Decorativas; el sobrecogedor belén napolitano del Monasterio de las Agustinas recoletas de Salamanca que se puede visitar en el Real Monasterio de la Encarnación por primera vez fuera de los muros del convento salmantino; el misterio barroco que ya es un clásico, en la Real Iglesia de San Ginés, el también barroco de Jesús de Medinaceli, el popular sevillano del Convento de las Hermanas de la Compañía de la Cruz o el popular Hispano de las Carboneras, sólo por poner algunos ejemplos de los mas significativos.

En esta noche, al raso de nuestro Colegio, también estamos todos con María y José ante el Niño. Estamos bajo el amparo de "las Cruzadas de Santa María" que son un Instituto de consagradas en medio del mundo unidas con vínculo especial a la Virgen María, para participar conscientemente en la misión evangelizadora de la Iglesia. Ellas hacen cada día el camino que el Padre Morales inició y en el que nunca han permanecido solos pues muchos le siguieron y le siguen hoy por el atractivo de su experiencia espiritual y la grandeza de la misión evangelizadora a la que convoca. Y aquí seguimos todos caminando para llegar a la meta de Belén, y comprobar en nuestras vidas que lo que nos ha contado el Niño es fuente de verdad y esperanza que aún hoy continúa llenando de LUZ y ESPERANZA la cueva del corazón del hombre que, entre telarañas, se deshíela egoísta en sus soledades sin fondo.

El sustantivo Navidad es una contracción de la palabra NATIVIDAD, que procede del latín (nativitas-nativitatis) cuyo significado es el de nacimiento. Parece que cuando pronunciamos la palabra mágica *Navidad* los sentimientos mas nobles y elevados afloran en nuestro ser. El sentido de esta palabra a todos nos motiva y especialmente a los cristianos, para comprender el hermoso significado de este nombre que constituye un acontecimiento de una especial relevancia en nuestra vida y en la Historia de la Humanidad.

Todos los países que celebran esta efemérides aprovechan esos días para recordar sus costumbres y tradiciones, con su originalidad y singularidad propias que enriquecen este valioso pasado que ha permanecido vivo a lo largo de los siglos. Entre el 24 de diciembre, día en que empieza la Nochebuena y el día 6 de enero en el que se celebra la Epifanía, tienen lugar diversas actividades según los países, que acrecientan la riqueza de esa herencia cristiana. Y Madrid es uno de los máximos exponentes:

- Tenemos la fortuna de vivir en una ciudad que además de ser bellísima, cosmopolita y a la cabeza de la modernidad tiene un fuerte arraigo de la tradición de la Navidad cristiana y ello lo vivimos con múltiples símbolos, hechos, actos, acontecimientos que nos hacen implicarnos plenamente en la celebración de esta Festividad. Recuerdo cuando era niña que algo había cambiado en el momento en que la noche de Madrid se vestía con la iluminación de miles de bombillas que se convertían en un traje mágico, donde nuestros sueños podían hacerse realidad. La primera referencia de la que tenemos conocimiento es en 1848 el periódico "El Heraldo" donde menciona un importante acontecimiento al dar a conocer la inauguración del alumbrado de gas en las farolas situadas en la Calle de Alcalá. Así por tanto, que esas luces que nos alumbran la Navidad iluminen también nuestros corazones y esa LUZ no se acabe cuando ésta termine.
- Pero no sólo nos inundaba por la vista. El cantar de los niños de San Ildefonso con la tradicional Lotería era el primer villancico que nos decía que llegaba la Navidad. Y veremos cómo tampoco es un invento reciente, es el 10 de diciembre de 1763 durante el reinado de Carlos III cuando tiene lugar, sólo en la Capital del Reino, el primer sorteo con la denominación de Lotería Real. (se asemejaba bastante a la actual lotería primitiva, siendo Esquilache ministro de hacienda, el impulsor de este juego de azar) los niños del Colegio de San Ildefonso participan en este sorteo desde 1771, que según citan las mismas fuentes iban vestidos de napolitanos.
- Y en seguida, al día siguiente, llegaba el día más importante, que, parafraseando a Monlau *"El día grande de la Villa es el 24 de diciembre. Es la Nochebuena. Por la noche es nochebuena almendrada, lombarda, besugo de ordenanza, ensalada de apios frescos, turrón y mazapán. Noche completa si se santifica asistiendo a la Misa de Gallo."* Una de las más arraigadas tradiciones del pueblo católico, que tiene sus orígenes desde los inicios de la Iglesia y que perdura hasta nuestros días. Por cierto ¿se han preguntado Vdes por qué se llama así? su nombre parte de una antigua fábula que afirma que el primer ser vivo que presenció el nacimiento del Niño Jesús en la cueva de Belén y lo comunicó al mundo fue un gallo. Cuenta la historia que el gallo estaba instalado en lo alto del establo y al presenciar el prodigioso acontecimiento salió rápidamente a pregonar la buena nueva a los cuatro vientos: primero a la mula y al buey, luego a los pastores y a sus ovejas y más tarde a las gentes que vivían en la región... Estamos nosotros por tanto ante el primer pregonero de la Navidad de la historia. Aunque otras fuentes le

atribuyen este nombre a la primera misa que se celebraba en Sta M^a la Mayor de Roma, ya en el siglo V, ya que se iniciaba a la hora a la que cantaba el gallo.

iii Ha nacido Jesús !!! El nacimiento de Cristo es el acontecimiento central de la historia de la Humanidad. Es el día en el que comienza la esperanza del hombre. Como el Papa Benedicto XVI en su última encíclica nos lleva a la profundidad de nuestra esperanza, asegurándonos dónde está la fuente de esta esperanza, verdadera y cierta, ésta que mana y corre aún en la noche del mundo, porque *"nosotros -dice el Papa- necesitamos tener esperanzas – más grandes o más pequeñas- las que día a día nos mantengan en camino. Pero sin la gran esperanza, que ha de superar todo lo demás, aquellas no bastan. Esta gran esperanza sólo puede ser Dios, que abraza el universo y que nos puede proponer y dar lo que nosotros por sí solos no podemos alcanzar. De hecho, el ser agraciado por un don forma parte de la esperanza; Dios es el fundamento de la esperanza; pero no cualquier dios; sino el Dios que tiene un rostro humano y que nos ha amado hasta el extremo, a cada uno en particular y a la humanidad en su conjunto. Su Reino no es un más allá imaginario, situado en un futuro que nunca llega; su Reino está presente allí donde Él es amado y donde su amor nos alcanza. Sólo su amor nos da la posibilidad de perseverar día a día con toda sobriedad, sin perder el impulso de la esperanza... Su amor es para nosotros la garantía de que existe aquello que sólo llegamos a intuir vagamente y que, sin embargo, esperamos en lo más íntimo de nuestro ser: LA VIDA QUE ES REALMENTE VIDA."* (31).

Y volviendo a nuestras tradiciones madrileñas

- ¿Cómo no recordar la visita obligada a la Plaza Mayor? En aquellas casetas estaba todo lo necesario para poner el belén mas grande y mas bonito del mundo... allí estaban todas las figuritas, de todos los tamaños imaginables, y el musgo y el corcho y las fuentes y los ríos... era la gran delicia de mayores y chicos ese paseo por el empedrado de la histórica plaza, siempre que una no se soltara de la mano de papá y se reprodujera la escena de "la gran familia" en la que el abuelo pierde al travieso Chenchó. Las casetas actuales de la Plaza Mayor tienen su origen en la Pza de la Santa Cruz en el s. XVII donde existía un mercado con puestos en los que se ponían a la venta productos alimenticios, y típicos elementos navideños como las figuras belenísticas, zambombas, juguetes, artículos de broma etc. A veces la zambomba y pandero se utilizaban para pedir el aguinaldo.
- AGUINALDO, afirma Covarrubias que procede del árabe *guineldum*, que alude al regalo que se efectúa el día de un nacimiento. Haciendo referencia a los regalos que se hacían desde Nochebuena hasta el día de Reyes. Una vez celebrada la Misa de Gallo, pedían diversas pandillas de jóvenes en las casas aporreando las puertas con gran bullicio. Recordando de nuevo a MONLAU *"Cualquiera que pase por la Plaza Mayor debe adoptar precauciones para que los oídos no sufran las*

consecuencias de un ruido atronador producido por chicharras, zambombas, rabeles, y otros instrumentos”.

- Y ¿cómo no dedicarle un espacio a las uvas de la Nochevieja? Ese día en el que de nuevo todos juntos en el hogar, en esa familia cuyo concepto está hoy realmente resentido por el propio egoísmo del hombre, despedíamos el Viejo Año intentando alejar con él todas las malas obras y las cosas poco propicias. Mamá siempre rezaba un padrenuestro (que siempre iba acompañado de su correspondiente avemaría y gloria) como primera ofrenda al Niño Dios encomendándonos a Él para el Año Nuevo. Las uvas, el día de Nochevieja en la Puerta del Sol, cuyo reloj fue obra del leonés José Rodríguez Losada, es tradición que se inició relativamente tarde; el 31 de diciembre de 1909. Su origen no es por supuesto romántico, ya que fue un exceso de producción lo que motivó que el sobrante de la cosecha de ese año se utilizara para acompañar a las campanadas del Año Nuevo.

- En la Navidad la MÚSICA es uno de los componentes que forman parte de la misma esencia de esta Festividad. Existe un amplio abanico de composiciones musicales y a diversos territorios. Los instrumentos tradicionales característicos además de las panderentas y las zambombas eran los tambores, la guitarra y los rabeles. Era típico la existencia de Rondas por las calles que ponían todo su entusiasmo en la interpretación de estas canciones populares. A veces era una rondalla o grupos, que pedían a cambio dulces y frutos; que en ocasiones montaban tal bullicio que las Autoridades Municipales en 1899 no tuvieron otra opción que promulgar diversas disposiciones donde se les obligaba a abstenerse de portar objetos de metal para que no se produjera un ruido ensordecedor.

Hoy son múltiples los conciertos que tenemos en cientos de iglesias y de espacios públicos a los que invito a todos ustedes, pues como decía Manuel de Falla que “la música era la escritura sonora para hablarle a Dios”. Sin duda otra oportunidad inmejorable que tenemos a nuestro alcance. Y es obligado en este momento tener un recuerdo especial para los niños que integran el Coro del Colegio Ntra Sra de las Delicias que en el Certamen de Villancicos organizado desde hace más de 20 años por la Junta Municipal que tengo el honor de presidir, deberá enfrentarse esta tarde a los colegios finalistas. Ya han ganado todos con llegar a esta final.

- Si alguna remembranza de mi niñez ha quedado labrada en mi alma de forma imborrable ese es el recuerdo de la hermosa, emocionante y mágica Noche de Reyes.

El hecho original de la adoración de los Reyes Magos “ha tenido una proyección universal que ilumina, con la gracia teológica del misterio, no sólo la dimensión bíblica, sino también otras muchas dimensiones religiosas y profanas que se indican en las siguientes:

1. en el orden religioso: el sentido espiritual de la Epifanía, junto al estímulo de la religiosidad popular como manifestación a todas las gentes del Dios humanizado en la inocencia. La festividad de la

Epifanía en España, dentro de nuestras costumbres y tradiciones se circunscribe esencialmente a la celebración de una noche extraordinaria, donde adquieren papel principal la ilusión y la imaginación de toda la población y en concreto de los niños, que son los que mas experimentan esta sensación inolvidable y fantástica.

2. en el orden histórico: la expedición de Federico Barbarroja, que lleva las supuestas reliquias de los Reyes Magos desde Milán a Colonia en 1164 y da lugar a la insitución de la festividad del 6 de enero y a la construcción de la portentosa Catedral.
3. en el orden legendario: las remisiones al gran profeta Zoroastro o la fábula de Álvaro Cunqueiro sobre el mago de Oriente perdido en la niebla, que se llamaba Matutino. O por supuesto la deliciosa leyenda del cuarto rey Artabán (que daría lugar a otra disertación)
4. en el orden científico: las hipótesis sobre la estrella, con la obligada mención de la conjunción planetaria de Johanes Kepler, padre de la astronomía moderna
5. en el orden literario: los medievales autos de los Reyes Magos, con sus actuales pervivencias.
6. En el orden artístico: La multitud de cuadros, relieves, capiteles, esculturas, grabados, murales y miniaturas en que los renombrados maestros de los museos o anónimos artesanos de los "nacimientos" han hecho su propia adoración. De esta abundancia artística tengo una especial predilección con Aguinaga de dos obras: el curioso mural de San Apolinar Nuovo de Rávena (s. VI) en el que aparecen caminando y cubiertos con gorros frigos, y la arquivolta de Santo Domingo de Soria (s.XII) en la que los reyes duermen en una misma cama hasta la que llega el angel despertador.
7. y, en fin, en el orden sociológico: la costumbre del regalo.

En el coro universal de los Reyes Magos, mi voz madrileña de cronista recita unas notas que se concretan en la fabulosa Cabalgata de Reyes del 5 de enero que recorre el centro de la ciudad, que no es otra que la que promueve el Ayuntamiento de Madrid y de la que participa toda España a través de los medios de comunicación. La Cabalgata no es sólo la fiesta infantil de los juguetes, es sobre todo y para todos, la fiesta de la manifestación del Espíritu". Nunca podré olvidar aquellos años en los que sin excepción y abrigados como requería la ocasión mis padres, mis hermanos y yo íbamos a la Calle Carretas a esperar a los Reyes Magos. Nunca podré arrancar de mi alma las ilusiones y sueños que se representaban en las caras de aquellos niños en la citada Calle Carretas. La liturgia posterior de los zapatos, las copas de anis y cognac y algún pienso para los camellos a aquellos Reyes Magos "que llegaban a todas partes", como aquellas noches de insomnio... las podemos poner cada uno de nosotros.

El Anuncio desde este estrado de la Buena Nueva es un honor para quien reúne pocos méritos como es quien tiene el orgullo de dirigirles la palabra en esta tarde. Si acaso, mi único mérito sea el de amar profundamente nuestras tradiciones y en particular lo que significan en su conjunto la Navidad y la Epifanía, entendiendo que las razones para conservar este patrimonio cultural y religioso son un deber moral y porque así se contribuye a reforzar nuestras señas de identidad.

Queridos y benévolos amigos, ha llegado la Navidad, está a punto de nacer el Salvador.

A esta propuesta debo añadir ahora una íntima y última reflexión que cada uno puede acoger con arreglo a su conciencia. Una fiesta y, mas aún, una fiesta de raíz religiosa no puede perder de vista su sentido original. El sentido de la fiesta está en el sentido de la vida y la fiesta de la Navidad no se puede celebrar en el vacío de Dios.

San León I, Papa llamado el Grande, que reinó entre los años 440 y 461, dedicó uno de sus famosos sermones, el segundo, al misterio de la Epifanía. Es una oración antigua, con palabras antiguas, con sabores antiguos que no hay por qué enterrar y olvidar bajo el asfalto de la ciudad moderna. Decía aquella oración que se lee en el segundo nocturno de maitines:

“Honremos, pues, este santo día
en que el autor de nuestra salud se ha dejado de conocer
y a Aquel a quien los Magos adoraron como Niño en un pesebre
adorémosle nosotros, todopoderoso en los cielos.

Y, así como los Magos hicieron de sus tesoros
místicas ofrendas al Señor,
así nosotros procuremos buscar en nuestro corazón
dones que merezcan ser ofrecidos a Dios.”

Esto lo decía, hace mil quinientos años, San León I. Y yo, naturalmente, no tengo mas que decir.

Notas

- PEDRO FELIPE MONLAU en su libro “Madrid en la mano o el amigo del forastero en Madrid y sus cercanías.” Editado en 1850.
- REGINO MATEO DEL PERAL. “La Navidad en Madrid”. Editado en 2003.
- ENRIQUE DE AGUINAGA. “Aula de Cultura. Ciclo de Conferencias sobre fiestas y costumbres madrileñas. Número 8. la cabalgata de los Reyes Magos” 1985. Área de Cultura. Ayuntamiento de Madrid.